



JUAN CARLOS MUÑOZ
MAR RAMÍREZ

PARQUE NATURAL DE
ARMAÑÓN
Y KARRANTZA

EUSKAL HERRIA

sua
EDIZIOAK

PARQUE NATURAL DE ARMAÑÓN Y KARRANTZA



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
PRESENTACIÓN	12
• ARMAÑÓN PARQUE NATURAL. Rutas y excursiones por sus alrededores.....	22
1. Peñas de Ranero.....	24
2. Mirador de La Zoja	30
3. Ranero.....	36
4. Montañas de indios.....	42
5. Biáñez	50
6. Surbias y la Galupa	56
7. Robledal del Remendón.....	62
8. Encinar de Sopeña	68
9. Dolmen de la Lama y encinar de Sopeña	78
10. Armañón.....	84
11. Los Jorrios.....	90
12. Aliseda del Agüera.....	94
13. Foz de Peñalba	100
• KARRANTZA. Rutas y excursiones por sus alrededores	104
14. Ilsos de Ribacoba.....	106
15. Hayedo de Baljerri.....	112
16. Senda del Guarda.....	118
17. Cascada de Rebedules.....	124
18. Cascada El Chorretón.....	130
19. Hayedo de La Boheriza	140
20. Ruta megalítica Aizko.....	144
21. Peña del Moro.....	148
22. Ventana del Reluso	154



INTRODUCCIÓN

Este libro no surge por casualidad, sino por ganas de descubrir nuestro entorno y caminar por él con filosofía de kilómetro cero. A veces por cercanos, otros por no albergar suficiente entidad en el panorama natural, hay lugares de nuestra geografía que pasan inadvertidos a primer golpe de vista ante nuestros planes de escapadas senderistas.

Eso le ocurre a Armañón, un parque natural hasta ahora desconocido. Con su geografía de montañas discretas frente los vecinos montes de Ordunte, puede pasar desapercibido como destino montaño, pero basta con prestar atención para quedarse prendido también de sus cumbres, así como de sus valores naturales y de la riqueza cultural tan singular que acogen ladera abajo

a través del valle de Karrantza. Atractivos que adereza el carácter fronterizo que representan, ya que hermanan geografía con las vecinas tierras cántabras y a la vez resaltan uno de los más hermosos límites del territorio histórico vizcaíno.

No en vano sirvieron como refugio y lugar donde prosperaron, a caballo de la montaña y el mar, los primeros pobladores prehistóricos

cántabros. Montañas que también acogieron al último Gobierno vasco, con el lehendakari Jose Antonio Agirre al mando, antes de partir al exilio. Asimismo, sirvieron de atalaya y trinchera en la postrera resistencia de gudarís y milicianos en el verano de 1937.

Nos sentimos contentos de haber explorado sus enclaves cimeros porque nos ha hecho tran-

sitar en el tiempo para descubrir una remota tradición pastoril. Al paso, es inevitable tratar de entender y rendir tributo a los primeros que lo hicieron, pues las sendas llevan a conocer los lugares donde fueron enterrados para iniciar su camino a otras dimensiones espirituales.

Allá, sobre collados y cimas, quedan los megalitos de sus lugares de reposo eterno. El afán de avanzar en la ruta se ha distraído admirando paisajes cotidianos para ganados y pastores que, como hace milenios, guardan la huella humilde de gentes anónimas como parte de una historia mantenida hasta nuestros días.

Son hitos paisajísticos que al mismo tiempo que singularizan las montañas definen Karrantza, amplio valle que se abre bajo las abruptas pendientes de las laderas para conformar uno de los espacios con mayor identidad y encanto rural del panorama vizcaíno.

Imposible no recorrerlo en busca de las huellas que en su arquitectura dejó la actividad ganadera a través de caseríos, cabañas pastoriles y ermitas rurales donde invocar la protección divina ante los rigores que arrastraba cada estación del año o celebrar las cosechas con animadas romerías.

La cultura de Karrantza también cuenta con la huella que el progreso ha dejado mediante aquellos oriundos que, a su regreso de América, quisieron beneficiar a su tierra natal y favorecer el desarrollo social de sus vecinos. Más de un siglo después, sus ostentosas viviendas permanecen en pie como otro de los grandes atractivos culturales que, junto a los valores del patrimonio religioso, marcan un alto en cada pueblo y barrio de los que contornean las montañas.

Imposible no detenerse antes los testigos de una actividad industrial y minera que la abundancia de minerales de estas montañas atrajo, sobre todo porque podremos entrar en cuevas extraordinarias como la de Pozalagua.



Tanta historia y un entorno natural tan sobresaliente no impiden descubrir también los nuevos aires que dominan el valle. Han llegado de la mano e ilusión de jóvenes habitantes que han decidido convertirlo en el mejor lugar del mundo con sus iniciativas. Practican la ganadería, atra-

pan el sabor de las montañas en los pizpiretos sabores del txakoli, regentan alojamientos rurales, guían e informan sobre sus sendas, hornean dulces panaderos o permiten saborear productos de ganados que se nutren de la esencia de las montañas. Jóvenes emprendedores que han re-

enfocado la tradición a base de convencimiento, pero también apoyados en el conocimiento, dando continuidad a la vida en un mundo rural acorde con los tiempos que vivimos y que sobre todo se definen como amantes del paisaje de montaña que los vio nacer y que nutre sus formas de vida.

12 ALISEDA DEL AGÜERA

El río añorado de los salmones

Uno de los ríos más occidentales del territorio vasco, a su paso entre montañas calcáreas y densos bosques, crea una de las cuencas mejor conservadas de Bizkaia. La fuerza de sus aguas también sirvió para el primer desarrollo industrial de sus núcleos, gracias a los molinos y ferrerías que impulsaba a su paso.

Su recorrido de 27 kilómetros se inicia en un descenso desde los 600 metros de altitud, en las estribaciones del monte Burgueño, donde nace, entre el valle de Villaverde y Artzentales. Discurre por Bizkaia y Cantabria hasta encontrar el mar, no sin antes haber definido con su curso el límite oriental del parque natural de Armañón.

En su estuario crea la ría de Oriñón, junto a la población de Sonabia, en Cantabria, territorio donde está protegido por haber sido declarado

Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) en un tramo de 18 kilómetros desde su desembocadura hasta la localidad de Guriezo.

En su curso medio atraviesa la comarca de Enkarterri, las Encartaciones, donde recorre 13 kilómetros por el municipio de Turtzioz [Trucíos]. Es el artífice de un fondo vega de llanura aluvial, donde se hallan los núcleos rurales presididos por la imponencia rotunda de las cercanas montañas calizas donde las cumbres de Armañón marcan su principal horizonte. Es también donde recibe el tributo en forma de agua de algunos de sus arroyos como el Aceña, la Cubilla y Valnero por su margen izquierda. Mientras que por la orilla derecha le llegan las aguas del Peñalba y las que manan en la surgencia de Cueva la Mora.

Fluye hacia el norte, hasta la localidad de Agüera, donde abandona territorio vizcaíno, al tiempo que pone un magnífico broche natural gracias a su bosque de galería de abundantes árboles entre los que sobresalen los ejemplares de alisos. Sus aguas, que discurren sobre un lecho pedregoso de las mismas rocas que vemos en las laderas, son una reserva de pesca por la abundancia de truchas, junto a sábalos, madrillas y cangrejos de río europeos.

Muchas truchas (común y arco iris) proceden del centro de alevinaje de Turtzioz. Situado en el barrio de El Aguanaz, provee a la Diputación para repoblar los ríos vizcaínos y reforzar la presencia de este salmónido.

Un paseo por la ribera nos lleva a no perder de vista el río. Así como la abundante vida que lo frecuenta en dicho tramo fluvial, con alegres habitantes de su entorno ribereño como el mirlo acuático y el martín pescador, junto a peces como la misteriosa anguila y la loina.

Para iniciar la ruta hay que dirigirse al barrio de Pando y buscar la casa torre del mismo nombre. Junto a su robusto aspecto en piedra de mampostería y arquitectura gótico-renacentista del siglo XVI, que demuestra que fue construida



Caseríos trucenses en el barrio de Pando.

□ CASERÍOS EXCLUSIVOS Y PLAZAS DE TOROS RURALES

El municipio de Turtzioz está compuesto por el de La Iglesia, que es el principal, junto a otras cuatro pequeñas barriadas: La Puente, Pando, Basinagre y Romaña. Son consideradas como prolongación de la zona principal por hallarse en el fondo del valle. En las laderas asoman sus núcleos más antiguos, Gordón, Cueto y San Roque, que acusan la presencia humana desde el Medievo. Todos se caracterizan por conservar un buen patrimonio arquitectónico civil, como los caseríos trucenses. Es la típica vivienda de Turtzioz y su arquitectura responde a una combinación de elementos del caserío vasco y la casona montañesa cántabra. En su estilo se identifica la tipología arquitectónica de ambos, como las grandes balconadas en madera que, en dos o tres niveles, presiden la fachada prin-

cipal, los muros laterales que avanzan sobre la fachada haciendo la función de cortavientos y el tejado cubierto a tres aguas. Sobre la fachada principal hace una visera exclusiva que asoma encima del sobrado y se conoce como cola de milano o morisca.

Además, cada barrio cuenta con ermitas de gran valor cultural y religioso y pequeños cosos taurinos. Situados junto a los templos, configuran un espacio de carácter festivo para sus vecinos basado en la economía tradicional ganadera. En ellos se procedía a la suelta de vaquillas monchinas que, debido a su carácter semisilvestre, son ariscas, motivo por el que eran más demandadas, incluso, que los toros en las fiestas locales. Esta actividad alcanzó su apogeo hace 300 años.



Calvario junto a la iglesia de San Juan Bautista, en Agüera.

con fines defensivos, comenzamos a caminar de la mano del río por su margen derecha.

Cuando la senda se acerca a la carretera hay que seguirla apenas treinta metros para descubrir un calero rehabilitado. Se trata de un antiguo horno del siglo XVIII empleado para la obtención de la cal a partir de la roca caliza. Es una huella del patrimonio etnográfico protoindustrial.

Desde la fuente El Gorito el camino continúa de vuelta hacia el río, que ya se dirige al barrio de Basinagre. Sus principales emblemas arquitectónicos son un molino que cuenta con 300 años de molienda en sus piedras. Otro tanto se puede decir de la ferrería aneja, que existió en el lugar desde el siglo XVI y de la que solo se conserva la canalización de un tramo del cauce y dos arcos de túnel hidráulico en piedra de sillería.

Las ferrerías se ubicaban cerca de bosques como los que caracterizan las laderas, puesto así se obtenía con facilidad carbón vegetal para alimentarlas y fundir el hierro extraído en los yacimientos del valle. Frente a estos vestigios del pasado se halla la casa del molinero y la barroca torre-palacio de Basinagre, donde residía el administrador de este mayorazgo de la nobleza trucense.

Hemos recorrido poco más de un kilómetro, cuando junto al puente tomamos la pista que continúa por la margen izquierda del río, para lo que seguimos el trazado del camino real.

Los notables ejemplares de alisos, robles, fresnos, sauces y gruesos troncos de falsos plátanos acompañan el paseo junto al río arropados por la cobertura arbórea de un buen bosque de galería.

GUÍA PRÁCTICA



PUNTO DE PARTIDA Y LLEGADA: Barrio de Pando (Turtzioz).

CÓMO LLEGAR: Para llegar a Turtzioz hay que dirigirse por la carretera BI-636 y la BI-630 hasta Artzentales y valle de Villaverde. A partir de aquí se toma la carretera CA-153 y después la CA-151 hasta el barrio de Pando. Desde Cantabria se accede por el municipio de Agüera por la carretera CA-151.

DIFICULTAD: Baja.

DISTANCIA: 6,2 km (ida y vuelta).

TIEMPO: 1 h 30 min.

Es un corredor fluvial que ofrece un magnífico paseo durante el otoño, gracias al colorido de las hojas de los árboles, que decoran no solo estos, sino el suelo y el mismo aire con su caída. Al paso se pueden observar grupos de pequeños pájaros similares a jilgueros; son los luganos, que se refugian entre su follaje para pasar el invierno, ya que en este pasaje fluvial abunda su alimento preferido, las semillas de aliso. Entre hojas caídas y helechos se distingue el helecho *Woodwardia radicans*, un refugiado climático del Terciario que vive junto a algunos de los ríos de la vertiente



Nos acompañan el rumor del río Agüera y las pequeñas aves que frecuentan su bosque de galería.

cantábrica como superviviente de temperaturas más cálidas de tiempos geológicos pasados.

La senda con vistas al río y su bello bosque de galería conduce hasta la presa del río que indica que ya estamos en las inmediaciones de Agüera, localidad que también nos anuncian sus huertas. En la actualidad es población cántabra, aunque

llevaba en litigio desde el siglo XVI hasta hace 15 años por definir a qué lado de la muga se halla. Hasta ella han remontado en algún invierno un puñado de jóvenes ejemplares de salmón atlántico.

Gracias a la escasa pendiente del río en su tramo final, que provoca un fluir calmado sobre los fondos arenosos de su cauce, ha sido un río sal-

monero hasta los años 50 del pasado siglo. Pero han impedido su circulación los azudes en desuso, creados para desviar la corriente e impulsar las ferrerías y molinos que tuviera el río y que podemos seguir viendo a lo largo de su curso fluvial como los restos de las ferrerías de La Soledad y El Perujo, situadas en la localidad de Agüera.